



MORANDOTTI, Alessandro y SPIONE, Gelsomina: *Scambi artistici tra Torino e Milano: 1580-1714*, Atti del convegno di Studi, Torino, Campus Einaudi, Castello del Valentino, Fondazione Luigi Einaudi, 28-29 maggio 2015, Ed. Scalpendi, 2016, 320 págs. ISBN: 978-88-99473-31-0.

Macarena Moralejo Ortega
Universidad de León

Alessandro Morandotti y Gelsomina Spione, docentes de Historia del Arte Moderna en la Universidad de Turín, han coordinado la impresión de las actas de un congreso de gran importancia para la disciplina, que afronta, por primera vez, las relaciones e intercambios artísticos entre Turín y Milán. El volumen, precedido por un prefacio y dos ensayos escritos por los coordinadores, analiza un amplio espectro de temas entre la etapa como duque de Carlos Manuel de Saboya y la llegada a Turín del arquitecto Filippo Juvarra en el año 1714.

A partir de estas premisas de carácter territorial y cronológico, dieciocho expertos, todos ellos italianos, han puesto de relieve, más allá de los temas elegidos, cómo las frecuentes tensiones políticas y los enfrentamientos bélicos en la zona no constituyeron un obstáculo para la creación de excelentes redes de contacto, que favorecieron el intercambio de artistas y la ideación de proyectos decorativos de altísimo nivel.

El planteamiento de ambos coordinadores, no obstante, parte de la convicción de que los argumentos tratados en este volumen están muy lejos de los grandes episodios de la historia del arte y su análisis se enmarca dentro de una corriente que, a su juicio, ha vehiculado la narración histórica del arte en Italia en los últimos ciento cincuenta años: la microhistoria, que constituye la mejor herramienta para articular los acontecimientos más significativos y sugestivos. Tal premisa no debe resultar baladí a la hora de afrontar la lectura de este volumen, dado que una parte importante de las contribuciones han sido realizadas por jóvenes historiadores del arte que han recibido una importante formación dentro y fuera de Italia, que les ha permitido modular sus ensayos a partir de la articulación de diversas metodologías, el dominio de varias lenguas y la adopción de una bibliografía perfectamente estructurada que combina el conocimiento de las fuentes

tradicionales –y también los documentos de archivo- con las últimas contribuciones de la historiografía internacional.

A este respecto, y quizá de un modo un tanto forzado respecto a los contenidos de cada uno de los ensayos, el sumario de este libro se articula en torno a dos grandes áreas temáticas. En primer lugar se presentan nueve ensayos bajo el epígrafe *Mecenazgo, coleccionismo, construcciones ducales y diplomacia del lujo*, adoptando, para ello, una denominación que constituye ya un *leitmotiv* en los proyectos de investigación internacionales e, incluso, en la redacción de tesis de doctorado en casi todos los centros universitarios. En esta ocasión, el epígrafe actúa como un elemento aglutinador de diversas argumentaciones para poner de relieve –e internacionalizar- una serie de intervenciones poco conocidas en este ambiente, tales como las descritas por Maria Vittoria Cattaneo, en relación a la omnipresencia de maestros de obras e ingenieros en Saboya durante el siglo XVII provenientes de la familia y del taller de los Bettini y los Tossetti. Propuestas a favor de la revisión de la actividad piemontesa de Giovanni Battista y Giovan Paolo Recchi, así como otros miembros del taller de pintura familiar, se encuentran en las contribuciones de Paolo Vanoli y Clara Gorla que diseccionan sus intervenciones en la Venaria Reale, el castillo de Valentino y el de Agliè, a partir de una precisa reconstrucción documental y los contactos que éstos establecieron con artistas locales y extranjeros de origen flamenco, como Jan Miel, e incluso, artistas de Lugano, como Giacomo y Andrea Casella. Este último tema, el contacto entre artífices de la famosa ciudad suiza y representantes artísticos de Turín, sirve también como encuadre para la elaboración de una amplia reflexión, en el caso de Elena Gianasso, acerca de la construcción de la capital de Saboya entre el siglo XVII y XVIII.

La reflexión acerca de la pintura de la cuadratura, fundamentalmente en cubiertas y otros emplazamientos arquitectónicos, es quizá la más compleja de la primera parte, dado que sintetiza las aportaciones precedentes de teóricos como Giovanni Paolo Lomazzo y también el acercamiento al tema, más práctico, de Martino Bassi y de Pellegrino Tibaldi, aun cuando la autora, Marina dell'Olmo, obvia el legado fundamental del hermano Andrea Pozzo, para centrarse en el papel de un pintor ilusionista, Isidoro Banchi da Campione, y en sus encargos entre Turín y Rivoli a mediados del siglo XVII.

Por otro lado, los duques de Saboya, en su papel como mecenas en Turín y en los alrededores, ocupan también un espacio preponderante en esta primera parte, junto a familias como los Borromeo, los Este di San Martino, los Sfondrati y los Trivulzio de Melzo, tal y como han descrito Marzia Giuliani, Odette d'Albo y Alessandra Squizzato. Quizá en este círculo de potentes patronos habría sido conveniente revisar la contribución al mecenazgo de algunos de los embajadores, agentes diplomáticos, secretarios e, incluso, miembros de la facción española, y me refiero a la corte turinesa, así como a la nobleza milanesa, e incluso a la comunidad hispánica afincada en la ciudad y en los dominios de la Lombardía española, que apostó por la contratación de artistas locales. Me refiero, por ejemplo, a Pietro Leonardo Roncas, barón de Castellargento, Iñigo Vélez de Guevara y

Tassis, V conde de Oñate, Mendo Rodríguez de Ledesma y Battista de Lizaranzu, entre tantos otros nombres que, durante toda la Edad Moderna, jugaron un papel esencial en las dos áreas geográficas tratadas en este volumen.

La segunda parte del libro afronta el análisis, bajo un epígrafe muy amplio titulado *Indagaciones sobre los artistas: Fuentes, estudios, modelos y maestros modernos*, de ciertos aspectos muy concretos de la producción de artistas de muy variado signo y condición. En este ámbito, ha sido un acierto recuperar en la primera contribución, escrita por Alessandra Giovannini Luca, el proyecto de catalogación y registro de las famosas *fichas* de artistas lombardos activos en el ducado de Saboya entre 1580 y 1714, realizado por Alessandro Baudi de Vesme desde finales del siglo XIX hasta su muerte. En este sentido, un proyecto metodológico y de identificación documental en archivo de tal magnitud, y que tanto ha favorecido los estudios posteriores en la historia del arte local y europea, se utiliza como punto de partida para analizar los equipos de trabajo en la *Galleria Sabauda* y debe servir para poner en marcha iniciativas análogas que sinteticen los logros de la historiografía decimonónica y las aportaciones más recientes, incluso incorporando herramientas tecnológicas.

Dos contribuciones de Massimo Romeri y Simone Amerigo se ocupan, en cambio, de una figura clave en el norte de Italia: Gaudenzio Ferrari. Cada uno de los historiadores ha reflexionado sobre contribuciones precedentes, entre ellas la más reciente publicada por Rossana Sacchi en el año 2015, y se han ocupado de áreas geográficas colindantes pero, a la vez, con su propia idiosincrasia, por un lado, Milán y Turín y, por otro, Novara y Vercelli. Ambos aluden al modo en el que Ferrari se relacionó con otros compañeros de profesión, a partir de la descripción de *topoi* clásicos, pero también gracias a la introducción de nuevos elementos de comparación localizables en el propio territorio y entre los mecenas, gracias a una excelente descripción de las razones por las que la producción de este artista jamás estuvo presente en la colección, por ejemplo, del Cardenal Federico Borromeo.

Habría sido interesante haber podido leer, en cualquiera de los dos ensayos, reflexiones acerca de la importante producción gráfica de Gaudenzio Ferrari que, por lo demás, sí se encuentran en la novedosa aportación de Alberto Marchesin al estudio de otro gran artista del manierismo: Guglielmo Caccia “Il Montalvo”. Su ensayo, que se concentra en la decoración artística de la iglesia de Santo Domingo de Chieri, afronta cuestiones ligadas a la pintura de este espacio y el extraordinario *cantieri* del mismo. Así resultan muy sugestivas para la historiografía hispánica sus apreciaciones acerca de los Tana como mecenas, la familia en la que nació Marta Tana, la madre de San Luis Gonzaga, y una de las damas preferidas de la reina Isabel de Valois e, incluso, posteriores en el tiempo, ligadas a uno de los gobernadores de Milán, el marqués de Leganés que, con seguridad, serán desarrolladas por el autor en próximas contribuciones.

La pintura manierista como objeto de erudición reaparece en la aportación de Federico Cavalieri a partir de una certera reconstrucción de la historia familiar del pintor Domenico Pellegrini y sus lazos familiares con Pellegrino Tibaldi y con otros artistas que se movieron entre Milán y Turín en este periodo. Se trata, además, de un ensayo pionero dado que, al igual que el artículo escrito en precedencia por Lara Maria Rosa Barbieri en el año 2015, su autor se detiene especialmente en la familia Pellegrini, reconstruyendo sus perfiles a partir de las obras identificadas por la historiografía y la literatura topográfica en el palacio arzobispal de Milán o en una de las iglesias de la localidad de Trezzano sul Naviglio, entre otros emplazamientos.

Mauro Pavesi, uno de los jóvenes historiadores del arte que mejor conoce el manierismo lombardo, a partir de los estudios específicos que ha realizado sobre Giovan Paolo Lomazzo y otros autores, aborda un tema ya estudiado en precedencia, la presencia del pintor Giovanni Ambrogio Figino en la corte de Carlos Manuel de Saboya, a partir de una revisión de su trayectoria y de la de otros compañeros de generación, como Federico Zuccari, artífice de la decoración de la *Grande Galleria*, uno de sus ciclos postreros, así como el novedoso semblante trazado sobre Antonino Parentani, retratista de corte y casi un desconocido entre los especialistas de este periodo.

El volumen concluye con tres temas muy diferentes entre sí que permiten completar la visión general sobre las relaciones artísticas entre Turín y Milán en la Edad Moderna. Así, Gian Luca Bovenzi se hace eco de la importancia de los estudios acerca de los bordados y sus artífices en el siglo XVII, y con ello recupera los nombres de algunos varones, quizá olvidados frente a Caterina Cantoni, la más famosa junto con Antonia Pellegrina, y cuya actividad ha sido objeto de un estudio monográfico por parte de Silvia Mausoli en fechas muy recientes.

El grabador Cesare Agostino Bonacina, muy poco conocido todavía en el marco de la gráfica de la segunda mitad del siglo XVII, permite realizar una digresión a Sergio Monferrini sobre su familia, activa en la misma profesión, y su estrecha relación con los jesuitas, desde su entrada en la Compañía, y las familias de la nobleza lombarda, aunque serán necesarios más estudios en un futuro para delimitar perfectamente el campo de actividad de la dinastía. La escultura, y principalmente las aportaciones de uno de los artistas preferidos de la familia Odescalchi, Giovan Battista Maestri "Il Volpino", han sido objeto de varios estudios por parte de Susanna Zanuso. En esta sede ha presentado una modesta contribución, en cuanto al espacio, con la identificación de nuevas obras en el mercado del anticuario e ilustrada con una magnífica secuencia fotográfica que permite valorar el *pathos* y la maravillosa técnica del escultor, aprendida, muy posiblemente, junto a destacados miembros de la familia que ejercieron el oficio de pintores.

El índice de nombres en la parte final es muy completo, aunque para lectores menos avezados en la materia habría sido también interesante completar el volumen con un listado análogo de carácter topográfico.

Asimismo, y dada la amplia magnitud de temas tratados, habría sido deseable publicar una bibliografía completa al final que recogiese las contribuciones archivísticas y de obras impresas citadas a lo largo de toda la obra, y que tampoco se han recogido al final de cada ensayo.

En síntesis, la obra permite al lector sumergirse en un amplio abanico de temas, gracias también a un excelente aparato fotográfico en blanco y negro, con el propósito de evidenciar las estrechas relaciones que Turín y Milán mantuvieron a lo largo de más de dos siglos de historia, aunque una revisión minuciosa también ratifica que las relaciones con zonas colindantes, e incluso más distantes a nivel geográfico, como Francia o España, fueron mucho más dinámicas y fructíferas de lo que podría esperarse en un análisis superficial del territorio. Sería deseable, asimismo, que los coordinadores alentasen trabajos en esta línea en un futuro, contando para ello con equipos de investigación formados por estudiosos italianos y extranjeros.